

Marcas que no se pueden borrar [Iglesia de Zestafe]

La iglesia de Zestafe muestra un estilo románico tardío, con interesantes decoraciones escultóricas en sus vanos. El pórtico se halla ahora en el interior de la estancia y llama la atención por sus arquivoltas y sus canecillos con forma de cabezas humanas. Además, en el interior, resalta la bóveda de cañón apuntado, reflejo de ese carácter tardío del románico, así como unas pinturas murales en el área del altar, aunque éstas se encuentran en un estado precario de conservación.

En cuanto a su historia más reciente y traumática. La iglesia de Zestafe fue escenario de durísimos combates entre fuerzas sublevadas y republicanas en los primeros días de la Batalla de Villarreal. La guarnición franquista mostró una resistencia feroz y la iglesia se convirtió en toda una fortaleza. Las marcas del ataque son bien visibles. Por una parte, el campanario tuvo que ser reconstruido en la posguerra y se aprecia bien cómo buena parte de su factura se desarrolló con vigas de hormigón. Por otra parte, una vista detallada de las campanas muestra cómo éstas están agujereadas por decenas de impactos de bala.

Finalmente, en el interior de la iglesia, en el suelo de madera se aprecian unas manchas de color marrón oscuro. La tradición oral fija estas manchas como provenientes de la sangre de quienes aquí combatieron hace más de ocho décadas. Además, se cuenta también que, a pesar de haberlo intentado muchas veces, no ha habido forma de limpiarlas. Y es que, hay manchas que no se pueden limpiar y marcas que no se pueden borrar.

Josu Santamarina Otaola

RUTAS DE MEMORIA HISTÓRICA EN ZIGOITIA

(07 /02 /2019) FRENTE FRANQUISTA (1936-1937)